

Quién soy y qué poseo

Evangelio: Marcos 8:34 - 9:1 : *Y llamó a sí a la gente, juntamente con sus discípulos, y les dijo: -Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del Evangelio, la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma? Porque, ¿qué dará el hombre en rescate por su alma? Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.*

También les dijo: -De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que hayan visto que el reino de Dios ha venido con poder.

“El que pierda su vida
por causa de mí y del Evangelio, la salvará.”

En este pasaje del Evangelio se repite la palabra alma muchas veces. En cierto momento escuchamos a Jesús pidiéndonos que perdamos nuestra alma y en otro momento nos dice que la salvemos. Debemos estar atentos para discernir los dos sentidos que la palabra “alma” tiene en este pasaje. A fin de clarificar los significados y sus intenciones, el Señor Jesús habla a cerca del mismo significado en lugares diferentes

explicando así sus palabras y sus mandamientos. Es evidente que en cada cita el Señor nos habla a cerca de los dos sentidos opuestos del alma. El primero es el del alma que necesitamos para rechazar y perder, es decir el alma que se avergüenza de Dios. El segundo es el del alma que necesitamos para la salvación, para soportar la cruz, la cual es más preciosa que el mundo entero y no puede ser dada como prenda. Ella da testimonio y es recordada en la gloria de su Padre.

El alma que Jesús nos pide que perdamos, es aquella que se preocupa por nosotros mismos, abusando de la salud y realizando las pasiones del alma y haciendo todo aquello que sea para cuidar de nosotros mismos olvidando a Jesús y a los demás. Se entiende que el alma que Jesús quiere que salvemos es nuestro propio ser y la verdadera vida que vale más que el mundo entero. Así tenemos que decidir entre lo que es para nuestra alma y lo que realmente es nuestra alma.

Son muchos los filósofos que dan una interpretación a la existencia. Uno de ellos dice “pienso, luego existo...” La filosofía de nuestra era, la del consumismo, dice “poseo, luego existo” o “tengo buena salud, luego existo” pensando que la enfermedad es algo que proviene de la inexistencia.

¿Tengo dinero? Recien entonces soy poderoso y existo puesto que la pobreza es el olvido y la inexistencia. ¿Tengo hijos? Pues puedo dar continuidad a mi existencia. ¿Tengo una buena posición social? Pues ahora existo.

Para ganar el mundo tengo que tratar de conseguir estas cosas esenciales para la vida. El hombre de hoy

lucha en contra de la inexistencia tomando posesión de las cosas. Se siente seguro si tiene salud, gloria y grandísimos depósitos.

La existencia es la vida y asegurar el alma implica asegurar su existencia. El Evangelio menciona la filosofía consumista cuando dice: “alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años” (Lc 12:19) y el Señor la califica de necia.

El Evangelio es claro cuando dice que el alma no se realiza cuando le cumplimos con todos sus deseos y que nuestro ser es diferente a nuestras pertenencias. “Yo soy” es diferente a “yo tengo”.

“Yo tengo” es una forma de asegurar la vida del hombre para aquel que quiere preocuparse de su alma y salvarla aún cuando esto sea a costa del “yo soy”. De esta manera el hombre corre tratando de ganarse el mundo y pensando que al poseer el mundo, podrá asegurarse la vida. Éste da en prenda su alma y se avergüenza de las palabras del Señor y de la fe a fin de ganar para sí una buena posición y dinero, o a fin de poseer más y más.

“Yo soy” es la filosofía del hombre que ama a Jesús y sabe que Él es el Hijo y no un comerciante. Él es el heredero y no un obrero. “Yo soy” es la filosofía y la fe del cristiano que rechaza cualquier posición, interés personal y hasta todo el mundo a fin de ganar su alma y no perder su identidad.

Un padre que manda a trabajar a sus hijos a una edad temprana ha vendido a sus hijos y ha ganado con ello mucho dinero pero ha perdido su “ser padre”. Una madre que vende a su hija para obtener algo de este

mundo ha perdido su “ser madre”. Así tenemos también al político que compra y vende a costa de sus principios. Una persona así obtiene cosas para sí pero pierde su propio ser. Un embajador que va a un país extranjero para comprar y vender como la gente de ese país y construye casas en un país que deberá abandonar, habrá ganado sólo para darse cuenta que ha perdido su propio ser.

El hombre es lo que es, no lo que tiene.

El segundo significado de “alma” es “yo soy”. Ésta es la filosofía del cristiano que cree en la sabiduría de las serpientes, tal como la explica San Juan Crisóstomo. Esta sabiduría no consiste en que la serpiente está siempre alerta y se defiende con vigor sino más bien en que sabe dónde encontrar su propia vida: cuando la atacan, entega todo su cuerpo pero esconde la cabeza.

El cristiano es como un mercante sabio navegando en aguas turbulentas. Cuando la tormenta se pone fuerte, debe arrojar la mercadería a fin de sobrevivir con el barco.

¿De qué le sirve al hombre cargar con toda la mercadería y perder su propia vida? ¿De qué le sirve asegurar todo en su vida y perder su alma?

El Evangelio dice claramente que yo no existo cuando poseo o cuando pienso sino cuando cargo la Cruz y rechazo lo que es mío. Llegaré a rechazar inclusive las cosas materiales si estas me llevan a avergonzarme de Cristo. Yo existo si sigo a Cristo.

Yo soy aquel que sigue a Cristo. Éste es el único seguro de vida que tengo si soy testigo y fiel a Él, si soy su embajador. Para mí el mundo es un lugar para predicar y no para comerciar. El seguro de mi vida es la Cruz y no los caminos torcidos del mundo. Ni mi identidad ni mi alma pueden ser dadas en prenda a cambio de algo terrenal.

Quien quiera salvar su vida “a través de lo que tiene”, la perderá, y quien pierda lo que tenga por Cristo y el Evangelio, la salvará.

Amén.